DOMINGO QUINTO DE PASCUA. 2021

ECO DE LA PALABRA

I.- LES CONTÓ CÓMO HABÍA VISTO AL SEÑOR EN EL CAMINO

Pablo tuvo que superar los recelos hacia él. Les cuenta “cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo había predicado el nombre del Señor”. Entonces “se quedó con ellos y se movía por Jerusalén, predicando en nombre del Señor”. Así “la Iglesia gozaba de paz y se iba construyendo y progresando en la fidelidad al Señor, animada por el Espíritu Santo”.

Nosotros, como creyentes, también tenemos que superar muchos recelos por parte de una sociedad descristianizada. Pero nos sentimos tranquilos y seguros de nuestra fe en Cristo Jesús en el seno de la Iglesia.

Por eso, convencidos, anunciamos el nombre del Señor con nuestras palabras y con nuestra vida. Y lo hacemos en la fidelidad al Señor y animados por el Espíritu. Así hacemos crecer y progresar la Iglesia de Jesús.

¡SEÑOR!

QUE NUESTRA FE SEA FIRME Y SEGURA

II.- ESTE ES SU MANDAMIENTO: QUE CREAMOS Y QUE AMEMOS

San Juan nos anima “a que no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras”. Así “conoceremos que somos de verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia. Dios es mayor que nuestra conciencia”. El mandamiento del Señor es “que creamosen el nombre de su Hijo Jesucristo y que nos amemos unos a otros”. De tal manera que “quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él”. Y sabemos “que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio”.

Nosotros procuramos amar de verdad y con obras. Y aceptamos su mandamiento; por esocreemos en Jesucristo y tratamos de amarnos unos a otros. Así creemos humildemente que permanecemos en Dios y Él en nosotros. Y lo hacemos con la confianza puesta en la luz y gracia del Espíritu que nos da. Dios conoce nuestra conciencia y nos sentimos tranquilos y en paz.

III.- EL QUE PERMANECE EN MÍ Y YO EN ÉL, ÉSE DA FRUTO ABUNDANTE

Jesús se presenta “como la verdadera vid y el Padre como el labrador”. Y así como “el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco vosotros, si no permanecéis en mí”. En cambio “el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada”. Por tanto “si permanecéis en mí, pedid lo que deseáis, y se realizará”. De esta forma “recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos”.

Nosotros nos sentimos sarmientos unidos a la verdadera vid. Sabemos que no podemos nada si no estamos unidos a Cristo. Queremos permanecer unidos a Él y Él a nosotros para dar fruto abundante de buenas obras. Así daremos gloria a Dios y seremos auténticos discípulos del Señor. Y con esa confianza pediremos al Señor por nosotros y por todos con la seguridad de que seremos escuchados.

DEMOS FRUTOS DE BUENAS OBRAS

¡SEÑOR!

CREEMOS EN TI Y NOS AMAMOS COMO HERMANOS

¡SEÑOR!

SIEMPRE UNIDOS A TI.